

ceder. Debeis seguir adelante sin miedo. Hacedos proclamar rey; las tropas y el pueblo os sostendrán." Y dicen que acabó por aconsejarle que se casase con la Coya, representante de la dinastia de los Incas, para que las dos razas viviesen tranquilas en adelante bajo un mismo cetro.⁴²

La opinion del atrevido consejero era acaso la mas acertada que podia darse á Pizarro en aquellas circunstancias. Porque se hallaba en la situacion de uno que ha trepado inconsideradamente á mucha altura en un resbaladizo precipicio; demasiado alto para poder bajar sin riesgo, siéndole al mismo tiempo imposible el sostenerse donde se halla. Su única salvacion está en subir mas aun, hasta ganar la cima. Pero Gonzalo Pizarro se asustaba al ver que este paso le ponía en rebelion abierta. Apesar de la conducta criminal que habia seguido últimamente, el sentimiento de lealtad estaba demasiado arraigado en su pecho para que desapareciese del

⁴² Ibid., Parte 2, lib. 4, cap. 40.—Gomara, Hist. de las Indias, cap. 172.—Fernandez, Hist. del Perú, Parte 1, lib. 2, cap. 13.

El poeta Molina describió con buen efecto esta escena entre Carbajal y su gefe, en su comedia de *las Amazonas en las Indias* i usó algo de las licencias poéticas en el elogio que hace de los

méritos no muy relevantes de Pizarro. El mismo Julio Cesar no era mas magnánimo.

Sepa mi rey, sepa España;
Que muero por no ofenderla,
Tan fácil de conservarla,
Que pierdo por no agraviarla
Cuanto infame en poseerla;
Una corona ofrecida."

todo. Aunque habia tomado las armas contra los mandatos y los ministros de su soberano, no estaba dispuesto á empuñar su espada contra el soberano mismo. El sin duda sentia en su pecho emociones contrarias: como Macbeth y otros de índole menos generosa,

Engañar no quería,

Pero ganar á tuerto pretendía.

Y por grata que fuese á su vanidad la imagen del fantástico cetro que así se representaba á su imaginacion, no tuvo la audacia, acaso pudiéramos decir la ambicion criminal, de estender la mano para asirlo.

Precisamente en este mismo tiempo, cuando le instaban para que adoptase este partido estremo, disponia una embajada para España con el fin de que justificase su conducta, y pidiese una amnistia para lo pasado, con una plena confirmacion de su autoridad como sucesor de su hermano en el Perú.—Pizarro no leia en el porvenir con el ojo sereno y profético de Carbajal.

Entre las noticias biográficas de los escritores sobre los asuntos de las colonias españolas, no debe ciertamente omitirse el nombre de HERRERA, quien ha contribuido mas que ninguno á esta vasta empresa. Su relacion de los sucesos

del Perú ocupa el lugar correspondiente en su grande obra de la *Historia general de las Indias*, segun el plan cronológico que sigue en dicha historia. Pero como no da materia para reflexiones diversas de las que sugieren otras partes de la obra, me tomaré la libertad de remitir al lector á la postdata del tercer libro de mi *Conquista de México*, donde hallará una estensa noticia de la obra y de su ilustrado autor.

FRANCISCO LOPEZ DE GOMARA es otro cronista de que me he valido con frecuencia en el curso de mi narracion. El lector hallará tambien una noticia de este autor en la postdata al libro quinto de la *Conquista de México*; pero como allí la sobserbaciones sobre sus escritos se limitan á su *Crónica de Nueva España*, bueno será añadir aquí algunas reflexiones sobre otra obra suya de mas importancia: la *Historia de las Indias*, en la cual hacen un papel muy notable los acontecimientos del Perú.

El objeto de la *Historia de las Indias*. es dar una breve idea de todas las conquistas hechas por los Españoles en las islas y continente americano, hasta mediados del siglo XVI. Aunque no consta que Gomara estuviese nunca en el Nuevo mundo, su posicion le facilitaba los mejores medios para el desempeño de su plan. Tenía estrechas relaciones con los principales personajes de su tiempo, recogía de su misma boca

los pormenores de sus aventuras; y como residia en la corte estaba impuesto del estado de la opinion en ella, y de la impresion que iban causando los sucesos en las personas mas capaces de calificarlos. De esta manera pudo intruducir en su obra muchos pormenores interesantes que no se encuentran en otros anales de la época. No redujo sus investigaciones tan solo á los hechos de los Conquistadores, sino que se estendió á formar un cuadro general de los elementos de riqueza de los paises que describe, y principalmente de su aspecto fisico y de sus producciones. El desempeño de la obra así como su lenguaje, descubren al literato instruido y práctico en el arte de componer. En vez de la naturalidad agradable, pero pueril, de los antiguos cronistas militares, Gomara maneja sus diversos asuntos con la crítica desconfiada y picante de un hombre de mundo; mientras que sus descripciones están dispuestas con una concision significativa, enteramente opuesta á las cansadas é interminables frases de los analistas monacales. Estas prendas literarias y la notoriedad de los buenos datos que habia tenido el autor, fueron causa de que sus escritos se librasen del olvido que comunmente aguarda á los manuscritos inéditos, y tuvo la satisfaccion de ver imprimir mas de una vez los suyos durante su vida. Apesar de eso, lo que es por su autenticidad no puede

colocarse su obra en primera línea. El autor introduce con demasiada facilidad en sus páginas relaciones que no se apoyan en los testimonios contemporáneos. Esto no proviene de su credulidad, porque su espíritu se inclina mas bien al rumbo opuesto, sino de falta, segun parece del verdadero conocimiento de la evidencia histórica. Ya en su tiempo fué acusado Gomara de inesactitud en los hechos, por no decir otra cosa, y Garcilaso nos cuenta que cuando algunos caballeros peruanos le pidieron esplicacion de ciertas equivocaciones que les perjudicaban, el historiador no acertó á darles una respuesta satisfactoria. Este es un feo lunar en sus producciones, y para el compilador moderno que busca las fuentes puras de la verdad, son de mucho menos valor que otras crónicas mas humildes pero mas esactas.

GONZALO FERNANDEZ DE OVIEDO Y VALDES, es otra autoridad de que me he valido para mi obra. Ya he hablado de él en otra parte, y el lector que guste apurar el asunto me permitirá que le remita yo á la noticia crítica de su vida y escritos que dí en la postdata del libro cuarto de la *Conquista de México*.—Su historia del Perú está incluida en su grande obra de la *Natural é General Historia de las Indias*, MS. de la cual forma los libros XLVI y XLVII. Comprende desde el desembarco de Pizarro en Tumbes hasta

el regreso de Almagro de su expedicion á Chile, y por lo tanto abraza todo lo que puede llamarse la conquista del pais. Como el desempeño de esta parte corresponde al del resto de la obra á que pertenece, el exámen crítico que pudiera hacerse de ella es igual al que ya antes se hizo del carácter de los escritos de Oviedo en general.

Este hombre distinguido era al mismo tiempo literato y cortesano. Aunque frecuentaba la corte y trataba con intimidad á las personas de más distincion en Castilla, pasó, sin embargo, mucha parte de su vida en las colonias, donde añadió los frutos de la esperiencia propia á lo que ya por otros había sabido. Su curiosidad era insaciable y se estendia á todos los ramos de las ciencias naturales, así como á la vida pública y á la historia particular de los colonos. Era al mismo tiempo su Plinio y su Tácito. En sus obras se hallan con frecuencia retratos de personajes, bosquejados con soltura y viveza. Sus reflexiones son picantes, y sacudiendo las trabas comunes de la época; toman á veces un tono filosófico. El curso de la obra está amenizando con una multitud de anécdotas personales que dan una idea rápida del carácter de los sujetos á que se refieren.

Con tan distinguidas prendas y con una posicion respetable en la sociedad, es extraño que una

parte tan considerable de sus escritos, como lo son su *Historia de las Indias* y sus curiosas *Quincuagenas*, haya permanecido tanto tiempo sin imprimirse. Esto puede atribuirse en parte al capricho de la fortuna, porque la Historia ha estado mas de una vez en vísperas de publicarse y aun se tiene entendido que está dispuesta para la prensa. Adolece á la verdad de graves defectos que pueden haber contribuido á mantenerla en este estado. Por su estilo entrecortado y episódico parece mas bien que una historia, unos apuntes sueltos para formarla. Puede considerarse como unos comentarios ó ilustraciones de la época. Mirándolas bajo este aspecto sus páginas son muy apreciables, y han acudido á ellas con mucha frecuencia algunos escritores que se han aprovechado sin escrúpulo de las noticias del antiguo cronista, con pocas referencias al autor.

Es una lástima que Oviedo se empeñase mas en escribir cosas nuevas, que en averiguar lo que realmente habia en ellas de verdad. Entre sus buenas cualidades con dificultad se hallará la exactitud histórica. Y con todo puede disculparsele hasta cierto punto, advirtiéndole que sus escritos, como ya dijamos, no parecen tanto composiciones acabadas como apuntes sueltos, en donde todo se asienta mezclado y confundido, lo mismo los hechos averiguados que las voces

sueeltas y aun los rumores mas contradictorios: resultando de todo un heterogéneo acopio de materiales, de que puede valerse el historiador discreto para levantar una fábrica regular sobre cimientos mas sólidos y duraderos.

Otro autor digno de particular noticia es PEDRO CIEZA DE LEON. Su *Crónica del Perú* debería llamarse con mas propiedad *Itinerario*, ó acaso mejor *Geografía del Perú*. Nos dá en ella una minuciosa descripción topográfica del país en tiempo de la conquista: de sus provincias y ciudades, tanto indias como españolas: de sus florecientes costas: de sus bosques, valles, é interminables cadenas de montañas en el interior, con muchos pormenores interesantes de la población de sus trages, costumbres, restos de edificios y obras públicas: intercalando al mismo tiempo de cuando en cuando algunas noticias de su antigua historia y organización social. Es en suma una animada pintura del país en todas sus relaciones físicas y morales, segun existia en tiempo de la conquista, y en aquel periodo de transición en que por primera vez se vió sujeto á la influencia europea. El haber proyectado en aquella época remota una obra de esta clase bajo un plan filosófico que nos trae á la memoria el de Malte Brun en nuestros dias, (*parva componere magnis*;) basta para dar idea del talento de su autor. Era una tarea no poco árdua cuando aun no habian

allanados el camino los trabajos del anticuario; ni habia los bosquejos del *album* del viagero, ni tampoco las medidas del explorador científico. Apesar de eso el laborioso compilador apunta cuidadosamente las distancias entre los lugares; y los rumbos de estos y su aspecto peculiar se encuentran expresados con bastante exactitud, considerando los obstáculos que hubo de vencer. El desempeño literario de la obra es ademas muy apreciable, á veces hasta lujoso y pintoresco, y cuando el autor describe los bellos y magníficos paisajes de la Cordilleras, sus bellezas le causan una impresion que no se nota con frecuencia en el insensible topógrafo y mucho menos en el rústico conquistador.

Cieza de Leon vino al Nuevo Mundo, según él mismo nos dice, á la temprana edad de trece años; pero hasta el tiempo de Gasca no vemos su nombre entre los que tomaron parte en las tumultuosas escenas de las guerras civiles, habiendo acompañado al Presidente en la campaña contra Gonzalo Pizarro. Su Crónica, ó á lo menos los apuntes para ella, la fué escribiendo en los ratos que podia robar á otras ocupaciones mas activas, y á los diez años de comenzada concluyó en 1550 la Primera Parte, que es todo lo que tenemos, cuando el autor solo tenia treinta y dos años. Publicóse en Sevilla en 1552, el año siguiente en Antuerpia, y una traduccion

italiana impresa en Roma en 1555, atestigua la rápida celebridad que adquirió la obra. La edicion de Antuerpia es en dozavo, muy bien impresa y adornada con grabados en madera en los que muchas veces parece Satanas en figura corpórea con sus acostumbrados abornos fantasmagóricos; porque el autor adolecia mucho de la antigua credulidad. Esta edicion he tenido á la vista al trabajar mi obra. En el Prólogo anuncia Cieza su intencion de añadir otras tres partes á su Crónica, para tratar en ellas por su orden de la historia antigua del dais en tiempo de los Incas, de la conquista por los Españoles, y de las guerras civiles que á ella se siguieron. Pero solo la primera parte se concluyó, como arriba dijimos, y habiendo vuelto el autor á España murió allí en 1560, á la temprana edad de cuarenta y dos años, sin haber desempeñado parte alguna del magnífico plan que con tanta confianza habia trazado. Esta falta es muy de sentirse considerando el talento del escritor, y lo mucho que vió por sí mismo. Pero lo que hizo basta para que le estemos muy agradecidos. En sus animadas descripciones de los sitios y de las perspectivas, que aun parecia tener delante de los ojos, hallamos el fondo de la pintura histórica: el paisaje, por decirlo así, en que pueden despues dibujarse con mas exactitud los *personages históricos*. **Hubiera sido imposible**

el delineer con tanta exactitud la antigua tipografía del país, en una época mas reciente cuando las cosas antiguas habian pasado ya, y el conquistador derribando las barreras de la civilización primitiva habia destruido mucho y aun variado el aspecto físico del país, respecto de lo que era cuando los Incas le cultivaban con tanto esmero.

LIBRO QUINTO.

PACIFICACION DEL PAÍS.